

HISTORIA

de la Carrera de Palacé

La carrera de Palacé atraviesa la ciudad en casi toda su longitud, de sur a norte, y va desde el río Medellín, cerca al Puente de Guayaquil hasta la calle 1a. del barrio Campo Valdés, hoy calle 76. Tiene un largo de 4.500 metros y una anchura que varía entre siete metros en la parte antigua y 16 metros en la parte moderna. Su perfil es variado también. Es plano de Guayaquil a la calle San Juan (Los Balcanes); tiene un lomo o espinazo entre San Juan y Maturín; sigue plana hasta Cuba; de allí sube apreciablemente hasta Moore, luégo suavemente a Urabá; en el Prado es plana y desde Manizales desciende poco a poco hasta su terminación.

Su lineamiento es algo irregular: la carrera es recta desde su principio hasta Maracaibo; allí se desvía un poco hasta Cuba; continúa recta hasta Darién; tiene una suave curva entre Darién y Jorge Robledo; sigue recta hasta la Fábrica de Tejidos Unión y de allí voltea hasta llegar a Campo Valdés.

En la nomenclatura "moderna" de la ciudad, establecida por acuerdo Nro. 253 de 1o. de diciembre de 1934, Palacé se llama oficialmente carrera 50. Pero los habitantes de Medellín en un plebiscito espontáneo han rechazado esa fría nomenclatura de números y siguen llamando las calles por sus viejos nombres. La Carrera 50 es siempre la Carrera Palacé en toda su extensión. Ese nombre recuerda la batalla de Palacé, una de las más gloriosas de la Independencia y fue dado a la parte que entonces existía por los años de 1840 a 1843.

Hasta ese tiempo se llamó Calle de San Roque

y también Calle del Convento por el que desde entonces existe allí. Una parte de la carrera actual, la que va de San Juan al río, se llama también Camellón del Medio; la comprendida entre San Juan y Maturín se llamó en otro tiempo Barranca del Convento y las dos cuadras entre el Parque de Berrío y la Plazuela Uribe Uribe se llamó por mucho tiempo Calle del Comercio por los muchos establecimientos mercantiles que allí han existido.

El último trecho de Palacé, de Jorge Robledo hacia el norte, se llamó Quibdó cuando se abrieron las calles de los barrios Pérez Triana y Pérez Triana Continuación; pero cuando se trazó el barrio del Prado la Carrera Palacé empató con Quibdó y este nombre desapareció automáticamente, quedando el nombre Palacé para la carrera en toda su extensión.

APERTURA DE LOS DIVERSOS TRAMOS DE LA CARRERA

De la calle Calibío hacia el sur hasta Maturín: el primer trazado de la ciudad lo hizo el alarife Agustín Patiño el 20 de noviembre de 1675. En ese trazado la carrera iba apenas de la calle del Codo (Calibío) hasta Maturín. En el plano de 1800, hecho má tarde por D. Alvaro Restrepo Euse y modificado por Horacio M. Rodríguez, la carrera tenía todavía esa extensión. Su anchura no se ha modificado desde entonces, salvo en el trayecto del Parque de Berrío a la Calle del Codo. Dicha ampliación se hizo al lado oeste de la carrera, así:

En el gran incendio del 27 de marzo de 1916 se destruyó el edificio que ocupaba la esquina del Parque y el Municipio aprovechó la ocasión para comprar a sus dueños, Hijos de Fernando Restrepo & Co. y Sofía y Blanca Melguizo, una faja para ampliar la calle. Dicha faja tenía una longitud de 29,28 metros por 3,65 de ancho y costó 3.000 pesos (Acuerdo Nro. 83 de 22 de julio de 1916). Poco después el Municipio compró por \$ 20.000 a doña Susana Urueta de Johnson la casa que fue del Dr. Manuel Uribe Angel (Acuerdo Nro. 91 de 1916). Se reconstruyó dicha casa, ampliando la calle del mismo ancho que traía del Parque y el Municipio la vendió después.

De Maturín a San Juan: En el plano de 1800, citado antes, no figura esta parte de la carrera. Pero en uno dibujado por el Dr. Hermenegildo Botero referente también a 1800 está trazada con punticos, que indican que por allí había un camino, que era ciego y de poca extensión.

Parece que la carrera al fin fue abierta en 1834 a juzgar por un memorial que hay en el Archivo Municipal, en el cual muchos vecinos importantes (entre ellos D. Marcelino Restrepo, D. Rafael Posada y D. Juan Lorenzo Benítez) pedían al Jefe Político del Cantón que aprobara el proyecto del Cabildo de "la apertura de un camellón que siga la recta dirección hacia el sur desde la Plaza por la calle del Monasterio del Carmen hasta la salida al río y que se abran a la vez las calles trasversas que de él conduzcan al camellón de Guanteros". Durante la Colonia y en los primeros años de la República la única salida de la ciudad hacia el sur era el Camellón de la Asomadera. Era notoria la necesidad de otras. Los vecinos las solicitaban continuamente, las autoridades las ordenaron, pero el Dr. Ignacio Uribe, hombre ilustrado y rico, dueño de grandes terrenos al sur de la ciudad, se opuso siempre a esos proyectos y logró detenerlos por muchos años.

En esa estrecha calle no se ha hecho ninguna ampliación, pero su perfil sí ha variado. Hasta 1919 había en su extremidad sur una alta barranca que no permitía el paso de vehículos de ruedas y que dió el nombre a esa parte de la calle. Previendo que esa barranca había que aplanarla algún día para la salida de la ciudad hacia el sur y para el paso del tranvía, gestioné yo, como Concejero Municipal, la compra de algunas propiedades sobre la dicha barranca. En efecto, según acuerdo No. 130 de 26 de septiembre de 1918, se compró al Dr. Alejandro Botero un lote de terreno por 7.500 pesos y a doña Angelina Posada viuda de Mesa una casa por 12.000 (Acuerdo No. 133 de 26 de septiembre de 1918). Esta casa fue destinada a una escuela por el momento. Algún tiempo después (julio 14, 1919) los señores Vélez V. Hermanos y yo compramos la gran casa de D. Macario Restrepo situada sobre la barranca y su solar contiguo, al lado opuesto a las propiedades del Distrito antes enumeradas. Nosotros, buscando la valo-

rización del gran lote, ofrecimos al Concejo que podía nivelar la barranca destruyendo la casa sin pagarnos indemnización alguna. El Concejo aceptó nuestro ofrecimiento (Acta No. 136 de 14 de agosto, 1919) y comenzó los trabajos inmediatamente.

La señora Rosa Pizano v. de la Roche y los señores Basilio Piedrahíta, Samuel Echavarría y la sociedad de Sierra, Mejía & Co., que tenían casas en la misma barranca, colaboraron en la obra de nivelación permitiendo que se bajara el nivel de la calle al frente de sus casas siempre que se les hiciera los muros de seguridad necesarios.

La Compañía Urbanizadora del Barrio Colón, cuyo gerente era D. Gonzalo Mejía, ayudó con \$ 8.000 para los gastos del arreglo de la calle. Para el mismo fin el Distrito recibió donaciones en dinero de los siguientes señores:

Compañía General de Seguros	1.000.00
Simón Uribe U.	150.00
Virginia Arango	150.00
Laura Sandino	50.00
Leopoldina de Restrepo	50.00
Hijos de Próspero Restrepo U.	20.00
Mariano Ospina V.	10.00
Luciano Villa S.	20.00
Carlos C. Amador	200.00
Francisco de Villa	150.00
Manuel J. Soto	100.00
Pedro Estrada	20.00
Enrique Vásquez G.	20.00
Marco A. Restrepo M.	10.00
Misael Restrepo	20.00

Así se le dió entonces una pendiente suave a la Barranca. Poco después se construyó por allí un ramal del tranvía.

De la Calle de San Juan al Río, en Guayaquil. (Camellón del Medio). — Quizá se refiera también a este camellón el memorial de los señores Restrepo-Posada y Benítez de que se habló atrás. Pero no tengo noticia de que entonces se hubieran hecho trabajos. La primera mención que encuentro en los Archivos Municipales de la apertura de este camellón es una petición de D. Gabriel Echeverri y de D. Pascasio Uribe hecha al Cabildo el 25 de julio de 1867, solicitando un auxilio de \$ 40 para abrirlo.

El 15 de enero de 1868 los mismos señores pidieron otro auxilio de 100 pesos y dicen que sólo faltan dos cuadras para llegar al río; que ha habido que comprar varios lotes de terreno (no dicen con dinero de quién) y que han obtenido varias donaciones de particulares.

Consta además en las actas del Cabildo que:

En 1868 el señor Joaquín Escobar Restrepo reclama la suma de 219.30, valor de 1.462 varas de terreno que fueron ocupadas con la calle.

El 8 de octubre de 1868 se compró al señor Miguel Vásquez por \$ 200 un lote de terreno para el mismo objeto.

En 1871 se compró a Esteban A. Restrepo un lote para este camellón.

Ya abierto éste, permaneció casi intransitable por muchos años, según se ve en los anales municipales, debido a los grandes barrizales que allí se formaban en invierno. Parece que el arreglo definitivo se hizo solamente después de 1880, por el Presidente del Estado D. Luciano Restrepo. Sus enemigos políticos le criticaron el haber hecho esta obra por tener el señor Restrepo su casa de campo en el Guamal.

El río Medellín corrió durante varios años por las tierras que hoy cruza el camellón. Así se ve en el plano de 1800 del Dr. Botero. En las actas del Cabildo de 1835 consta que el río amenazaba entonces el camino de la Asomadera. Se habló mucho del asunto en el Cabildo pero parece que sólo muchos años después se hizo la desviación del río al cauce que hoy ocupa.

Conversando en 1933 con D. Lázaro Botero sobre cosas viejas de Medellín, me dijo: "Conocí a un hombre que se llamaba Joaquín Valenzuela o Velásquez, que era muy anciano, y me dijo que cuando niño iba con los otros muchachos a bañarse al río, en unos charcos muy hondos que había en el sitio llamado después el Sacatín, esquina de San Juan y Palacé".

De la Calle de Calibío (El Codo) hasta la de Maracaibo. — Fácilmente se podía observar hasta 1916 que el tramo antiguo de Palacé llegaba solamente hasta la calle del Codo, pues la calle era angosta hasta allí, y más ancha después.

Antes de 1868 no había puente de ninguna clase sobre la quebrada en ese punto. El 2 de noviembre

del año citado los señores Pablo Lalinde y José María Alvarez Rico propusieron al Cabildo, y éste aceptó, construir sobre la quebrada Santa Elena, por cuenta del Distrito un puente provisional de cuatro vigas de madera, entablado, para el paso de gente a pie. Ese puente duró hasta 1873 en que, según contrato de 11 de julio, el señor Reindel construyó el de ladrillo que hoy existe.

Con fecha 17 de febrero de 1837 el Cabildo dictó un Acuerdo en que "considerando que la población se va aumentando progresivamente y que los habitantes no quieren construir viviendas en la parte sur de la ciudad por lo anegadizo y malsano del terreno, se concede la apertura de dos calles que giran en línea recta a encontrarse con la nueva que se está acabando de abrir al otro lado de la quebrada en el barrio del Chumbimbo, la primera por derecera del puente nuevo que se está construyendo y la segunda por frente del altozano de la parroquial". Esta segunda calle es la de Palacé. Los trabajos de apertura se hicieron en 1840, año en el cual y con fecha 27 de enero, ordenó el Gobernador, Dr. Francisco A. Obregón, que se entregaran las herramientas necesarias al Sr. Juan J. Mora Berrío, encargado de los trabajos.

El Concejo Municipal, en Acuerdo de 23 de septiembre de 1843, ordenó pagar a los señores Felipe González, Pedro Vélez y otros la suma de 203 pesos y 61½ reales valor de 1630 varas de terreno ocupado por dicha calle "que sirve para dentrar a la plaza principal a los que vengán de las parroquias y cantones del norte".

De Maracaibo a Perú. — Este trozo se abrió en 1857, según se ve en el Acuerdo del Cabildo de 26 de julio, que dice:

10. Continúese la calle de Palacé en dirección al norte hasta la quebrada de Barbacoas (hoy la Loca).

20. Acéptese la donación que los señores Evaristo Zea y Félix Villa hacen del piso de la calle expresada a nombre del señor Luis Salazar.

La calle no se abrió entonces hasta la propia quebrada sino hasta la calle del Perú. Allí permaneció interrumpida hasta 1918, como se verá en seguida.

De la calle del Perú a la Avenida Echeverri. —

La carrera Palacé, interrumpida en Perú, continuaba de la Avenida Echeverri hacia el norte, hasta la Calle del Darién por terrenos despoblados. Esta parte fue la marcada por el Dr. Guillermo Restrepo I. en su plan de urbanización, según plano hecho por D. Cándido Molina A. en febrero de 1887. No había una sola edificación. Las calles de 8 metros estaban señaladas en las mangas por vestigios de vallados de piedra y tierra.

Siendo yo concejero municipal en 1918 me propuse unir esos dos tramos de Palacé y al efecto inicié negociaciones con los propietarios de las fajas necesarias y logré que el Concejo las aprobara y se abriera el tapón. Como primera medida se compró al Dr. Ernesto Cadavid la casa que tapaba la calle en Perú, que costó \$ 11.000 (Acuerdo No. 68 de 15 de mayo de 1918). El terreno de esta casa iba hasta la quebrada La Loca. Al abrir la calle sobró de esta casa una faja que se vendió al Sr. Paulino Londoño.

Con el Sr. Carlos R. Restrepo se hizo un negocio, dando él la parte necesaria para ir de la quebrada a la calle de Bolivia en cambio de un callejón que iba por la orilla de la quebrada, callejón que era continuación de la calle de los Calzoncillos (Ac. No. 82 - junio 27 de 1918). En ese mismo trayecto de La Loca a Bolivia tenían propiedades D. Aurelio Márquez y D. Ildefonso Rivera. Se compró al primero una faja de 39,67 varas cuadradas por \$ 150.00 (Acuerdo No. 108 de 8 de agosto de 1918) y al segundo una faja de 41½ varas cuadradas (Acuerdo No. 125 de 13 de septiembre de 1918).

Entre Bolívar y La Paz se hicieron las siguientes operaciones: Se compró al Dr. Andrés Posada Arango un lote en 1.200 pesos (Acuerdo No. 53 de 16 de abril de 1918). De este lote, al abrir la calle, sobraba al oriente un pedazo que se cambió por otro que se necesitaba en terreno de D. Alejandro Echevarría, encimándole a éste 383.25 (Acuerdo No. 83 de 27 de junio de 1918).

Se compró a Secundina Osorio un lote por 193.43 (a 4.80 la vara cuadrada) (Acuerdo No. 50 de 2 de abril de 1919).

Lindando con éste se compró a Elisea Rojas un lote de 6 varas y 9 centésimas por 31.05 (Acuerdo No. 25 de 11 de marzo de 1919).

Todo lo necesario para abrir la carrera entre La Paz y la Avenida Echeverri fue comprado por 5.000 pesos a la Arquidiócesis de Medellín (Acuerdo No. 7 de 23 de mayo de 1918).

La curva que hubo necesidad de dar a Palacé para empatar los dos trozos fue objeto de fuertes críticas en los periódicos. Yo contesté que no había otro modo de hacerlo, que no era preciso que las calles fueran absolutamente rectas, y que la curva, que se notaba al hacer el trazo sobre el terreno, pasaría inadvertida cuando se construyeran casas a lado y lado de la calle. Así ha sucedido.

De la Avenida Echeverri a la calle del Darién.

— Como se dijo antes estas calles fueron señaladas con vallados por el Dr. Guillermo Restrepo I. Hasta 1918 no había en este trayecto sino una pequeña casa situada en el cruce de Palacé Avenida Echeverri, de propiedad de los señores Gabriel Toro, Gabriel Mejía B. y Rafael Lince, quienes cedieron gratuitamente una faja de 194 varas cuadradas para ampliar la calle, recibiendo 150 pesos por los daños que sufrió la casa (Acuerdo No. 51 de 3 de abril de 1919).

En abril de 1924 los propietarios de los terrenos donde hoy está el Barrio del Prado, señores Enrique Moreno, Steinthal & Co. y Ricardo Olano, celebraron con el Sr. Joaquín Cano un contrato para la urbanización de sus tierras. La primera cuestión que se presentó fue la de escoger la calle más apropiada para entrar al barrio y se escogió la carrera de Palacé. Pero esta calle estaba sin arreglar desde la Avenida Echeverri hasta El Prado, en una extensión de seis cuadras. Se emprendió el arreglo de ese gran trayecto por cuenta de la Compañía del Prado, con la contribución de algunos vecinos y sin ningún aporte municipal. Se comenzaron los trabajos el 10. de mayo de 1924 y en poco tiempo la calle quedó con el perfil apropiado, muy bien arborizada, con prados laterales marcados con cordones de cemento y pavimentada con macadam. La estrecha calle contigua se amplió a 16 metros en una extensión de seis cuadras, sin que esto tampoco originara gastos para el Distrito pues todos los vecinos dieron gratuitamente las fajas que les correspondían. Además, esos vecinos contribuyeron con dinero del modo siguiente:

Luciano Restrepo R.	\$	450.00
Carlos Vásquez L.		200.00
Lisandro Ochoa		100.00
Mora Hermanos & Co.		100.00
Eduardo Restrepo		133.00
Clara y Ana Isaza R.		50.00
Federico Vásquez		50.00
Hermanas de los Pobres		66.65
Dr. Juan M. Agudelo		25.00
Antonio Alvarez		207.12
Alberto Angel E.		200.00
Camilo E. Quijano		200.00
Félix Restrepo U.		100.00
Dr. Juan E. Martínez		100.00
Hijos de P. E. Vásquez		50.00
Cancio Restrepo		25.00
Max Correa U.		28.50

En El Prado. — De Darién para el norte la Carrera Palacé entra en la urbanización del Prado, hasta Jorge Robledo, dando una suave curva que modificó el plano de Medellín futuro, que marcaba una línea recta, imposible de aceptar por las condiciones del terreno. Este pedazo quedó terminado con aceras y cordones de cemento, prados laterales, árboles, alcantarillado y pavimentación de macadam en 1925 y en ese mismo año se edificaron algunas casas, siendo la primera la de D. Joaquín Cano, de estilo colonial, en la esquina Palacé-Darién.

Esta carrera de Palacé, como todas las otras del Prado, fue cedida al Municipio con alcantarillado y mejoras en 1933 (Acuerdo No. 187 de ese año).

De Jorge Robledo hacia el norte. — La sección de Jorge Robledo a Bararnquilla hace parte del Barrio Pérez Triana, urbanizado en 1915 y fue cedida al Municipio con las otras del barrio por la Mutualidad Nacional y los señores Manuel José Alvarez, Juan E. Olano, Enrique Moreno y Ricardo Olano, según escritura No. 47 de 9 de enero de 1917. Como se ve esta calle fue abierta antes que las del Prado y se le puso el nombre de Quibdó según Acuerdo No. 88 de 28 de julio de 1916. Pero perdió ese nombre al hacerse el em pate.

La Compañía Urbanizadora del barrio Pérez Triana Continuación, organizada por D. Rafael Muñoz, su familia y otros, abrió la carrera desde Ma-

nizales hasta la quebrada del Molino, un poco más hacia el norte de la calle de Lovaina.

Entre Barranquilla y Lima la quebrada de El Ahorcado cruza a Palacé. Había allí una cañada. En 1936 se construyó una gran alcantarilla y se llenó la cañada. Otra alcantarilla o puente se hizo al año siguiente sobre la quebrada del Molino.

Pasando ésta, la carrera Palacé forma una curva hasta llegar a la calle 1a. de Campo Valdés, donde termina. Esta parte fue abierta por la Compañía de Seguros y Urbanización, de 1937 a 1939, por su cuenta, como parte del barrio que allí se está construyendo.

La parte más hermosa de la carrera Palacé es la comprendida entre las calles de Bolivia y de Jorge Robledo en el Prado, porque allí es más ancha, tiene prados de grama a lado y lado y hay edificios de bella arquitectura. La iluminación con farolas eléctricas le da un gran atractivo. Además, está arborizada con guayacanes, que se cubren periódicamente de flores amarillas como el oro. Cuando esto sucede la calle presenta una gran belleza, que recuerda a las personas que conocen la ciudad de Washington, el florecimiento de los cerezos japoneses de la orilla del Potomac. Todos esos árboles los sembró la Compañía Urbanizadora del barrio El Prado.

Pavimentación. — La carrera Palacé ha sido pavimentada así:

De los Balkanes a Guayaquil una parte con cemento en 1926 y otra con asfalto en 1933.

De San Juan a Pichincha con asfalto en 1932.

De Pichincha a la quebrada Santa Elena con cemento en 1927.

De allí a La Paz con asfalto en 1930.

De La Paz a Jorge Robledo con asfalto en 1933.

Dos cuadras más hasta Manizales con asfalto en 1938.

De allí hasta su terminación el pavimento es de macadam.

Farolas eléctricas. — En los primeros meses de 1934 se instaló una iluminación con farolas, en Palacé, desde la calle de Bolivia hasta la de Jorge Robledo, que es la primera que tuvo Medellín. Las farolas fueron costeadas por los vecinos, son de forma

elegante y sencilla, costaron a 50 pesos cada una y fueron hechas en los talleres de los señores Cock y Rodas.

Fábricas. — En la parte sur de Palacé está situada la gran Fábrica de Cigarrillos de la Compañía Colombiana de Tabaco. En la parte norte la de Tejidos Unión. En la esquina con Bolivia la fábrica de las "Pequeñas Industrias". Entre Manizales y Barranquilla la de pañuelos y otros artículos del Dr. Germán Sáenz.

Edificios notables en la Carrera de Palacé:

En el Camellón del Medio un Convento de Salesianas.

Entre Maturín y Pichincha el Convento del Carmen que ocupa una gran manzana. Fue fundado en 1782 por doña Ana María Alvarez del Pino, viuda de D. Mateo Alvarez del Pino.

En la esquina con Ayacucho el Palacio Amador, construido por don Carlos C. Amador entre los años 1870 y 1880. Este fue uno de los primeros edificios que rompieron la rutina arquitectónica de la Colonia y fue la maravilla de esos tiempos. El mármol para las escalas, los mosaicos y azulejos para las fuentes y los patios, los vitrales para las puertas y ventanas, los grandes espejos venecianos, los ricos muebles, todo fue traído a lomo de mula y a hombros de hombres por la vía de Nare y Rionegro, cuando aún no existía el Ferrocarril de Antioquia.

En la esquina sudeste del Parque de Berrío el edificio de tres pisos llamado por el vulgo Portacomidas, de líneas sencillas y armoniosas, primera obra quizá de don Antonio J. Duque, el gran arquitecto que construyó los primeros edificios modernos de Medellín de 1888 a 1902, año este último en que murió prematuramente. También es de Duque el Edificio Botero, entre Colombia y Ayacucho.

La iglesia de la Candelaria, Catedral por muchos años hasta que se inauguró la de Villanueva, que ocupa el mismo sitio de la Iglesia Mayor que se fundó el 1649. Esta primera iglesia fue reedificada en 1712 y luego demolida en 1767 para colocar la primera piedra de la actual, acto que tuvo lugar el 12 de marzo de 1768. Su construcción fue lenta ya que la cúpula apenas se terminó en 1860. En 1887 las

torres amenazaban ruina y fueron demolidas y reemplazadas por las actuales. (Datos tomados del libro "Medellín" de Luis Latorre Mendoza).

En la esquina Palacé-Boyacá el Edificio Constantín que ocupa el sitio donde, poco antes o poco después de 1800, se construyó la primera casa de balcón que hubo en Medellín.

En el Parque de Berrío el edificio del Banco de la República, obra de Horacio M. Rodríguez, modificado más tarde en su interior por el Dr. Félix Mejía A.

Entre Caracas y Perú el antiguo Seminario, que hoy ocupa la Universidad Católica Bolivariana. En ese seminario estudiaron muchos hombres notables de Antioquia, entre ellos Marco Fidel Suárez y Carlos E. Restrepo.

Entre Perú y Avenida Echeverri el nuevo Seminario Conciliar, uno de los más bellos edificios de la ciudad.

En la sección del Prado, muchas bellas residencias modernas.

Crónicas de la Carrera de Palacé. — En el año de 1800 tenían casas en la calle de San Roque (de Maturín a Calibío), según el cronista José A. Benítez, las siguientes personas: José de Córdova, Lorenzo del Campo, doña Josefa María Mazo, otra de José de Córdova, Domingo Olarte, don Miguel Madrid, don José Antonio Mora y don Félix González.

En la Barranca del Convento vivieron hacia fines del siglo pasado y principios del presente, D. Macario Restrepo, distinguido comerciante, el doctor Juan C. Soto, jurisconsulto y literato, y el General Juan Pablo Gómez (Marinillo) quien murió allí el 3 de junio de 1907.

En la citada Barranca del Convento vivieron tres hermanos Boteros Uribes (Dres. Alejandro, Baltasar y don Gonzalo), casados con tres hermanas Restrepos Ochoas, hijas del Dr. Pedro A. Restrepo Escobar. Todos fueron notables jurisconsultos y hombres públicos. D. Baltasar fue Gobernador de Antioquia de 1889 a 1892. D. Alejandro fue Ministro, Senador, etc.

En la Barranca del Convento vivieron los canónigos Sebastián Emigdio Restrepo, José Dolores Jiménez y Eladio Jaime Jaramillo.

En la misma carrera, cerca al Convento, en la casa que es hoy de las señoritas Vidales, nació el dis-

tinguido ingeniero y primer arquitecto de Medellín, D. Antonio J. Duque.

En la esquina nordeste del crucero Palacé-Maturín, construyó una casa de balcón doña Virginia Arango, la primera mujer que tuvo fábrica de zapatos en la ciudad.

Entre Pichincha y Ayacucho vivieron Camilo A. Echeverri (El Tuerto) y el Dr. Ramón Arango.

En el Palacio Amador vivió y murió el Sr. Carlos C. Amador, uno de los hombres más interesantes de su tiempo, por su riqueza, por la parte que tomó en el progreso de Medellín, por su vigor físico, por sus actividades políticas, por sus excentricidades y por muchos otros aspectos.

En el Palacio Amador, entonces sin terminar, tuvo lugar en 1880 un incendio, famoso en las crónicas de la Villa, en el establecimiento del Sr. Fermín Claudio Tobón, y más tarde, en 1882, uno nuevo, en la misma calle al frente del Palacio en el almacén del mismo señor Tobón.

En la esquina nordeste del crucero con Ayacucho, donde estuvieron por mucho tiempo los almacenes de Marcelino Restrepo & Cía., era la casa de don Gabriel Echeverri y allí mismo tenía su almacén. En esta casa murió el 15 de febrero de 1886. D. Gabriel contribuyó eficazmente durante su larga vida, al progreso de Medellín y de Antioquia. Puede decirse que es el primer hombre cívico que ha tenido la ciudad. En los anales del Concejo se encuentra su nombre a cada momento asociado a todas las iniciativas públicas.

De la casa de D. Gabriel Echeverri salió una noche en fuga precipitada y saltando tapias, el Presidente del Estado Dr. Pedro Restrepo Uribe la noche del pronunciamiento que contra su gobierno hizo el Sr. D. Jorge Isaacs. Esa misma noche y en el portón de la misma casa perdió una pierna de un balazo el Sr. D. Enrique Márquez, del partido independiente y defensor del Presidente.

El General Mosquera, cuando estuvo en Medellín en 1862 se hospedó en la casa de D. Alejo Santamaría que es hoy de Eugenio Jaramillo. Como la comitiva era muy numerosa se comunicó la casa de D. Alejo con la contigua de D. Gabriel Echeverri, y en ésta se dieron bailes y banquetes.

En la esquina Ayacucho-Palacé, diagonal con el Palacio Amador, vivió D. Mariano Uribe Fernández, gran filántropo que murió en agosto de 1880. En uno de los carteles que anunciaron su muerte se le llamaba "El padre de los pobres". En la casa de D. Mariano murió su hermano político el Dr. Pascasio Uribe, quien regaló las campanas de la antigua catedral y cuyo nombre se recuerda en una de las calles de la ciudad.

En el local que es hoy de Hijos de Lucrecio Vélez estuvo situada la primera joyería que hubo en Medellín, de D. Felipe Etienne, ciudadano suizo, cuyos sucesores fueron los señores Bachman y Heiniger.

En 1904 funcionaron en la misma calle tres institutos bancarios que quebraron: Banco de los Mineros, Banco Popular y casa de Marco A. Villegas y Ca.

En el sitio que hoy ocupa el Banco de la República tenía su casa D. Cesáreo Castro, padre de D. Ricardo Castro, político e historiador, y abuelo del Dr. Alfonso Castro, literato, médico y hombre público de altas prendas. En los bajos de dicha casa se estableció por D. Alonso Angel el Almacén Universal, el primero de ferretería que hubo en Medellín.

Cuando se estaba construyendo ese edificio cayó de un andamio y murió el artista Ignacio Cano, hermano del maestro Francisco A. Cano. Esto sucedió en mayo de 1905.

El atrio fue extendido de la calle de Boyacá a la de Colombia en 1902. En ese atrio funcionó la Bolsa de Medellín de 1900 a 1904. En el mismo atrio recibió muerte de un balazo un muchacho que en 1885 presenciaba la entrada de las fuerzas que comandaba Benigno Gutiérrez. Allí mismo murió repentinamente el Canónigo Dr. Juan Bautista Gutiérrez en 1927, al salir de la antigua Catedral.

En el sitio donde está hoy el Edificio Constain vivía, en 1675, el Presbítero Dr. Lorenzo de Castrión Bernaldo de Quirós, primer Cura de Medellín. Su casa lindaba "por la parte de arriba con la de Beatriz Tabares y por la de abajo con solar de las benditas ánimas".

Como el Cabildo necesitara una Casa Consistorial, pues la falta de ella lo obligaba a reunirse bajo una tolda en la plaza, resolvió tomar la del señor Cu-

ra. Este se opuso insistentemente. El pleito dió lugar a muchos incidentes curiosos y al fin fue fallado por el Obispo de Popayán en contra del Cabildo. Entonces éste, con fecha 20 de mayo de 1676, resolvió tomar otra casa que estaba situada en la esquina noroeste de la plaza en el lugar que hoy ocupa el edificio Saldarriaga. (Luis Latorre Mendoza—"Medellín").

En la casa que fue destruída para levantar el edificio Constaín vivió Ida Poli de Rosa "la mujer más bella que yo he conocido", según dice un cronista. La Poli vino como tiple de una compañía de ópera. Vivió allí también otra dama no menos hermosa (son también palabras del cronista), doña Carolina Trefi, norteamericana, esposa de D. Uladislao Vásquez, distinguido antioqueño que murió heroicamente en la batalla de Garrapata.

En el sitio del actual Edificio Echavarría tenía su casa D. Gregorio Urueta que fue Gobernador de la Provincia en 1849.

En seguida de ésta hizo su casa el Dr. Manuel Uribe Angel, uno de los más grandes hombres de Antioquia y allí vivió y murió. Esa casa, de estilo distinto al que se acostumbraba en esta Villa, fue hecha según planos de D. Juan Lalinde, de ilustre familia, que estudió en Inglaterra. De dicho Sr. Lalinde son también las casas de D. Wenceslao Restrepo en la calle de Junín y la de D. Pastor Restrepo en el Parque de Bolívar, que hoy son de otros dueños.

Más adelante era la casa del Dr. Ricardo Rodríguez, eminente médico. Allí nacieron sus hijos D. Cipriano, el gran caballero, y el Dr. Jorge, ingeniero y estadista.

Unas casas más lejos, hacia el norte, vive D. Gonzalo Vidal, artista consagrado, actualmente ciego. Allí escribió la música del Himno Antioqueño y de otras de sus obras.

Al frente construyó D. Ulpiano Sencial la primera y quizá única casa de tapias de tres pisos que hubo en Medellín.

En la misma calle vivió y murió (cruce con la de Caracas) el Dr. Ricardo Escobar Ramos, distinguido médico, Rector de la Universidad, nombrado Gobernador del Departamento, puesto que no desempeñó por haber recibido el nombramiento cuando ya estaba a las puertas del sepulcro.

En la casa de D. José de Jesús Valencia (cruce-

ro Palacé con Maracaibo) se alojó el General Rafael Reyes en 1895, cuando regresó de la campaña de Santander.

En la esquina con Maracaibo estuvo situado el Hotel Bolívar de D. Joaquín Escobar. Este hotel, con el de doña Amelí Durier en la plazuela de la Vera Cruz, fueron los únicos de Medellín por muchísimos años.

Más adelante, en una pieza ciega fue asesinado en 1879 el Sr. Casiano Moreno. Este crimen fue famoso en esos tiempos, sobre todo por la resonancia que le dieron las pasiones políticas.

En la casa del Sr. Joaquín Cano, situada en el Prado, se ha hospedado el Dr. Eduardo Santos, Presidente de la República, en los dos últimos viajes que ha hecho a Medellín.

Medellín, octubre 1o. de 1939.

Ricardo Olano